

ensayo

MARDULCE

# Renunciar al bien común

Extractivismo y (pos)desarrollo  
en América Latina

Acosta / Antonelli / Ceceña /  
Esteva / Giarracca / Gudynas /  
Palmisano / Prada / Svampa /  
Teubal / Zibechi  
Edición: Gabriela Massuh

# Índice

Palabras preliminares	9
I. Cuadro de situación	
<b>Maristella Svampa (Argentina)</b> Pensar el desarrollo desde América Latina	17
<b>Mirta Alejandra Antonelli (Argentina)</b> Mega-minería transnacional y espectros de <i>lo justo</i> . Tiempos de impunidad y territorios de inmunidad	59
<b>Raúl Zibechi (Uruguay)</b> Las penas son de nosotros. La conformación de un nuevo bloque de poder en Uruguay	85
<b>Eduardo Gudynas (Uruguay)</b> La crisis global y el capitalismo benévolo de la nueva izquierda criolla	103
II. Mirada retrospectiva: los ciclos de la desposesión	
<b>Miguel Teubal y Tomás Palmisano (Argentina)</b> Acumulación por desposesión: la colonialidad del poder en América Latina	131

<b>Raúl Prada Alcoreza (Bolivia)</b>	
El círculo vicioso del extractivismo	157
<b>III. Resistencias y rebeliones: un camino abierto hacia</b>	
<b>Norma Giarracca (Argentina)</b>	
Tres paradojas para repensar la política	191
<b>Gustavo Esteva (México)</b>	
Los quehaceres del día	237
<b>Alberto Acosta (Ecuador)</b>	
El Buen Vivir en la senda del posdesarrollo	283
<b>Ana Esther Ceceña (México)</b>	
No queremos desarrollo, queremos <i>vivir bien</i>	307
Los autores	325

## Palabras preliminares

Al cabo de la década de 1990, luego de la ola devastadora de privatizaciones de las empresas del Estado, la apertura de los mercados y la sanción de tratados de libre comercio, surgen con el nuevo siglo en América Latina gobiernos cuyo discurso se opone drásticamente a los cánones del neoliberalismo. Se trata de los “nuevos gobiernos de izquierda”, entre los que se encuentran Chávez (Venezuela), Correa (Ecuador), Evo Morales (Bolivia), los Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil), Tabaré Vázquez o José Mujica (Uruguay). Todos se caracterizan por esgrimir una retórica de raigambre popular fuertemente anticapitalista; en mayor o menor medida, estos gobiernos hacen propio o reivindican el discurso de los nuevos movimientos sociales que vieron su origen en la oposición al neoliberalismo y terminan por acallar aquellas voces que en los albores del milenio articulaban reclamos y prácticas emancipadoras echando las bases de nuevas formas de convivencia política y social. Aquellos movimientos, hoy

cooptados por la política oficial a través de generosos subsidios, terminaron por integrarse en las filas de clientes que los estados latinoamericanos mantienen gracias a planes sociales y demás medidas de asistencia.

Este híbrido formato de gobierno, que se dice desarrollista y denosta al neoliberalismo, aplica sin embargo en la práctica las mismas formas de producción del pasado que repudia. Visto en perspectiva, este “capitalismo benévolo”, como lo llama Eduardo Gudynas en su aporte para este volumen, ha llevado el proceso de acumulación capitalista hasta los límites del paroxismo: la indiscriminada ampliación de la frontera agrícola para su uso agroindustrial, el permiso de radicación de empresas transnacionales mineras que operan a cielo abierto, el incremento de la deuda ecológica generada por las empresas hidrocarburíferas, la expulsión de los pobladores originarios de sus tierras para degradarlas con monocultivos destinados a la producción de biocombustibles son todos fenómenos que se han intensificado a una velocidad voraz en los últimos diez años. Contrariamente a aquellas aspiraciones de generar una autonomía económica mediante la sustitución de exportaciones que proponía el desarrollismo, hoy por hoy, el subcontinente vuelve a insertarse en la vieja tradición de saqueo que inmortalizó Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina*. Así se trate de gobiernos neoliberales o retóricos de izquierda, lo que hoy impera es un modelo primario, extractivo-exportador que se corresponde a una nueva etapa de acumulación por despojo de territorio, bienes comunes y culturas. Sin importar la destrucción de la diversidad biológica, la pauperización de

grandes sectores de pobladores rurales, la modificación del clima, la contaminación de las vertientes de agua potable o la desertificación de los suelos, lo que se ha impuesto es un patrón extractivista de acumulación basado en la sobre-explotación de los recursos naturales, en gran parte no renovables. Son economías casi exclusivamente sujetas al mercado externo y, por lo tanto, dependientes de la demanda y de los precios dictados por los centros hegemónicos.

Festejado por los centros de poder, el modelo aparece como una nueva cruzada triunfal contra la pobreza y la exclusión endémicas. Según los datos de la CEPAL, el índice promedio del crecimiento de la región fue del 5,1% en el año 2011; una cifra con la que hoy sueñan atribulados funcionarios europeos y norteamericanos, condenados por la crisis iniciada con las hipotecas subprime de 2007 a un crecimiento cercano a la tasa negativa. Pero este desarrollismo al modo criollo no es lo que parece; por un lado, es profundamente asimétrico (de hecho, la brecha entre ricos y pobres sigue profundizándose); por el otro, conlleva dos factores que tornan imposible otro futuro que el de una tierra arrasada: el impacto social y el impacto ambiental.

En los debates políticos y en diversos campos de las ciencias sociales, han sido notorias las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía total del mercado [...] Estas dificultades se deben al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de

un modelo civilizatorio [...] La sociedad liberal industrial se constituye no solo en el orden social deseable, sino en el único posible. Esta es la concepción según la cual nos encontramos hoy en un punto de llegada, sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida. Son palabras de Edgardo Lander formuladas hace más de veinte años y puede aplicarse, sin fisuras, a la situación actual.\*

El patrón neoliberal puede tener hoy peor prensa que entonces, pero sus modos de producción permanecen incólumes y se han radicalizado convirtiendo al subcontinente en un cuantioso monoprodutor de materias primas para el desarrollo de otras regiones. A pesar de los intentos de articular políticas alternativas desde el Estado (esa fue la esperanza que generaron en su momento países como Bolivia o Ecuador), a pesar de las voces de alerta que se vienen alzando desde las poblaciones damnificadas, hasta la fecha no se vislumbran alternativas al desarrollo neoliberal que puedan competir con su fuerza religiosa ni con su omnipresencia mediática.

A partir de los recientes procesos que llevaron a la sanción de nuevas constituciones en Ecuador y en Bolivia, comenzó a instalarse en América Latina la noción de “buen vivir”. Si bien, formulado desde el Estado, el buen vivir puede parecer nada más que un ropaje teórico a través del que se

\* LANDER, E. (comp.) (1993), *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.

simulan buenas intenciones, es cierto que desde varios sectores de la resistencia latinoamericana se prefigura el nacimiento (el renacimiento) de una cosmovisión diferente de la occidental. Hay, de hecho, prácticas y anhelos que pretenden apartarse del modelo de un desarrollo y un crecimiento económico cuantitativo y perpetuos. En este sentido, América Latina cuenta con un núcleo distintivo de ensayistas y académicos que acompañan a los movimientos, hacen suyos los reclamos, se suman a la apuesta creativa de generar nuevos lazos sociales y, en un proceso de interacción, generan nuevos umbrales para pensar la sociedad. Desde esos umbrales está concebido el conjunto de estos ensayos. Sus autores son protagonistas de estrategias de emancipación que no solo comparten con los movimientos que acompañan, sino desde el desplazamiento del pensamiento tradicional y la ruptura epistemológica del sur respecto de la herencia eurocéntrica. Estos intelectuales, a quienes les interesa más el destino del bien común que la carrera académica, generan una teoría crítica que se plasma al ritmo de las prácticas emancipadoras. Lejos de dejarse seducir por el determinismo de las teorías omniabarcativas que vienen de la Academia, legitiman para la Academia esos saberes que hasta Foucault eran considerados ilegítimos.

El presente volumen logra hacer visible el conjunto de tensiones que recorren América Latina. Propone un análisis radical del presente y, al mismo tiempo, genera un debate para superar el modelo actual tendiendo hilos concretos para recuperar el futuro. El extractivismo, que ha puesto en llamas al continente en una catástrofe de culturas, saberes, prácticas



y naturaleza, es parte de una constelación global en la que, a pesar de catástrofes como las de Fukushima, se sigue apostando a la energía atómica, se intenta paliar el hambre con tecnología, se quiere superar la pobreza con la agroindustria o la megaminería y se subsidia a los bancos para superar las crisis financieras que ellos mismos provocan. América Latina, con su aparente crecimiento récord, no solamente es parte de ese modelo económico y cultural, sino que contribuye a sedimentarlo en gran medida.

Gabriela Massuh

Por extractivismo se entiende la apropiación de los bienes comunes para convertirlos en mercancías. Gracias a este patrón de acumulación, basado en la sobre-explotación de los recursos naturales, gran parte de los gobiernos de América Latina atraviesan la crisis global sin grandes cataclismos. Este libro plantea, por primera vez, un amplio debate sobre el modelo extractivo. Bucea en su historia, define sus actuales alcances, alerta sobre sus consecuencias y plantea alternativas a un mundo asediado por el descontrol de las corporaciones a costa del despojo de muchos.

Hoy por hoy, el bien común parece estar condenado a engrosar riqueza ajena: la minería a cielo abierto, el agronegocio transformador de la soja o la palma africana en alimento de motores o la explotación de hidrocarburos arrasan con poblaciones, territorios, paisajes y prescinden cada vez más del trabajo humano. Desde México, Ecuador, Bolivia, Uruguay y la Argentina, el presente volumen de ensayos arroja una mirada profunda sobre un continente que es víctima de lo mejor que tiene: su riqueza natural que, en contra de la creencia de muchos, no es inagotable.

Gabriela Massuh, escritora y editora. Desde la sección cultural del Instituto Goethe Buenos Aires contribuyó a formar, en especial a partir de 2001, una red de investigadores, artistas y protagonistas de movimientos sociales de América Latina y Europa dedicados a reflexionar sobre nuevas formas de convivencia política, social y cultural.



ensayo

[www.mardulceeditora.com.ar](http://www.mardulceeditora.com.ar)

  
MARDULCE